



Revisión acerca de la tectónica jurásica en los Andes Patagónicos y zona de transición a los Andes Centrales

Andrés Folguera¹, César Navarrete², Guido Gianni¹, Andrés Echaurren¹, Lucas Fennell¹,
Eliana Acevedo¹, Federico Martos¹ y María Hurley¹

En los últimos años ha cambiado sustancialmente la idea que se tenía en torno a la tectónica jurásica entre la zona comprendida entre los Andes Patagónicos y Andes Centrales Australes. Las hipótesis concebidas anteriormente planteaban la existencia de una serie de cuencas que se encontraban atravesando sus fases de subsidencia en relación a mecánicas de enfriamiento termal o localmente en relación a un control extensional, desde los distintos depocentros de la cuenca Neuquina hasta las cuencas de Chubut. Sin embargo, este esquema ha cambiado a partir de una serie de estudios clave que han logrado desafiar premisas fuertemente establecidas en la comunidad científica. La primera de ellas es que la Patagonia sufrió un ciclo de engrosamiento cortical asociado a la migración de un arco en el Triásico superior, cuando hacia el norte el oeste de Gondwana se sometía a adelgazamiento cortical. La segunda es que la zona Patagónica siguió sufriendo pulsos de acortamiento de intraplaca en pulsos discretos durante el Jurásico, interrumpiendo la subsidencia en cuencas de retroarco e intraarco. Estos pulsos de acortamiento jurásicos probablemente se relacionaron con un brusco cambio hacia el sur de la deriva del continente de Gondwana (~180 Ma), cuando empieza a expandirse el Atlántico norte, al comienzo de la expansión del mar de Weddell en el sur hacia ~160 Ma que empuja esta región en dirección contraria y a los pulsos de emplazamiento y expansión del hot spot de Karoo en el este. Durante estas fases la cuenca Liásica del centro de Chubut, así como la cuenca de Cañadón Asfalto y cuencas volcanogénicas más orientales, así como gran parte del Macizo Nordpatagónico y del Deseado, sufren fases de inversión y exhumación precoces. Estos pulsos de contracción y exhumación triásicos y jurásicos en Patagonia engrosan la corteza en forma diferencial tal como lo atestiguan datos geoquímicos en magmas mesozoicos emplazados en la cordillera Patagónica; espesor que luego fuera reducido durante los tiempos inmediatamente precursores a la apertura del océano Atlántico y el estiramiento de la zona Patagónica.

¹ Instituto de Estudios Andinos. UBA-CONICET. Ciudad Universitaria. andresfolguera2@yahoo.com.ar

² Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Dpto. de Geología. Comodoro Rivadavia.
cesarnavarrete@live.com.ar